

número 14

*La teoría del Estado en Marx  
y Engels según Henri Lefebvre*

Marcos Kaplan



seminario de  
teoría del desarrollo

número 14  
*La teoría del Estado en Marx  
y Engels según Henri Lefebvre*

Marcos Kaplan

Ponencia presentada en el ciclo  
*Teoría del imperialismo*  
el día 28 de abril de 1978

MATERIALES DE TRABAJO DEL SEMINARIO DE TEORIA DEL DESARROLLO

Instituto de Investigaciones Económicas  
U.N.A.M.  
México  
1980



Las limitaciones de tiempo impiden un tratamiento medianamente satisfactorio de la obra de Henri Lefebvre de por sí extensa, compleja y todavía hoy en pleno desarrollo; un notable ejemplo es la publicación en curso de una obra de gran aliento, *De l'État*, en cuatro volúmenes de unas 400 páginas cada uno, de los cuales ya se han publicado tres en el momento de escribir estas líneas. <sup>1/</sup> Por estas dificultades, he optado por tomar en consideración sólo uno de los temas centrales que trata Lefebvre, el de la teoría del Estado en Marx y Engels.

Lefebvre (1901), filósofo, historiador, escritor y profesor de la Facultad de Nanterre (París), pero también militante de muchos años en el Partido Comunista francés, del cual fue excluido en 1958, aunque en el momento actual se han dado signos recíprocos de reconciliación. La *praxis* de Lefebvre se presenta tan rica como el espectro de sus preocupaciones. Ha publicado una treintena de libros que son tan sólo parte de una obra todavía inconclusa, no cerrada, proyectada hacia el mundo en que vive y hacia el futuro. Siempre se ha querido ortodoxo, pero "incluso en los momentos de la peor ortodoxia se ha esforzado por inventar." Uno de sus rasgos más notables es la gran libertad de espíritu para abordar, a través de la reflexión filosófica, sociológica, histórica, lingüística, una serie de temas y líneas de investigación de evidente trascendencia: el marxismo como método, la modernidad, la cotidianidad, el Estado. <sup>2/</sup>

Lefebvre comienza por reivindicar, frente a la pobreza teórica y doctrinaria de los partidos comunistas occidentales, el marxismo como método de conocimiento de la totalidad de las sociedades. Para mejor captar, interpretar

<sup>1/</sup> H. Lefebvre. *De l'État*. I. *L'État dans le monde moderne*; II. *Théorie marxiste de l'État, de Hegel a Mao*; III. *Le mode de production étatique*. París, 1977. Coll. 10-18.

<sup>2/</sup> Ver Pierre et Monique Favre. *Les marxismes après Marx*. París, PUF, 1970; Henri Arvon. *Le gauchisme*. París, 1974.

y transformar la realidad contemporánea, los marxistas de hoy deben determinar el contenido concreto actual de conceptos elaborados por Marx (clase social, modo de producción, alienación, Estado), y para ello introducir nociones nuevas (consumo, turismo, publicidad) y elaborar conceptos derivados, como modernidad, cotidianidad <sup>3/</sup>.

Henri Lefebvre ha introducido las nociones de *fiesta* y de *deseo* en la reflexión marxista. Su *Crítica de la vida cotidiana*, cuyo primer volumen fue publicado en 1945, se ubica en la confluencia del marxismo y del surrealismo, representa una gran tentativa de síntesis teórico-práctica del romanticismo revolucionario y del análisis concreto. A partir de conceptos marxistas, de entre los cuales el concepto *alienación* es considerado el foco central de la concepción de Marx, Lefebvre desemboca en una nueva problemática que denomina *modernidad*, la que analiza y evalúa como la última estrategia de clase de la burguesía.

La sociedad contemporánea, definida como « sociedad burocrática de consumo dirigido », sigue siendo hoy el objecto de dominación de la burguesía, lugar de la explotación capitalista, como lo era en el siglo XIX. Lo que ha cambiado profundamente desde el siglo pasado son la estrategia de la clase dominante y los medios de que se sirve para crear y consolidar su reinado. La violencia pura y desnuda es suplida y hasta reemplazada por el terrorismo difuso. La burguesía se esforzará en adelante, por borrar e imposibilitar la toma de conciencia del proletariado y de otras clases explotadas, alienando a uno y otras de modo que puedan creer en la superación de su alienación.

<sup>3/</sup> De H. Lefebvre ver también *Le materialisme dialectique; Critique de la vie quotidienne*, 2 v. París, L'Arche, 1958, 1963; *La somme et la reste*. París, La Nef, 1959; *Introduction à la modernité*. París, Editions de Minuit, 1962; *La langage et la société*. París, Gallimard, 1966; *Sociologie de Marx*. París, PUF, 1966; *Position: contre les technocrates*. París, Gonthier, 1967; *Au-delà du structuralisme*. París, Anthropos, 1971; *La survie du capitalisme*. París, Anthropos, 1973.

La *modernidad* es el conjunto de instrumentos ideológicos que la clase dirigente manipula para crear y mantener una alienación y una mistificación generalizadas: estructuralismo, cibernética, tecnicidad, científicidad, medios de masas y publicidad, planificación para la productividad, consumo destructivo de objetos y lugares. A través de este conjunto de instrumentos y mecanismos, se da apariencia de racionalidad a una sociedad fundada sobre lo irracional. Se enmascara la coacción que pesa sobre el proletariado y las otras clases explotadas, que es manifiesta y se vive, pero no se percibe al nivel de la cotidianidad.

La *cotidianidad* es un nivel de la realidad social, el de la vida privada, a la vez aislada y parecida a la de todos los otros; es el uso de los objetos corrientes, la conversación banal. La « crítica » es la revelación de las carencias de esta realidad cotidiana a partir de los valores que la realidad subraya como « posibles ». No se podría separar conocimiento y crítica de la cotidianidad pues "estudiar la vida cotidiana y tomar este estudio como hilo conductor en el conocimiento de la modernidad, es buscar lo que puede metamorfosearse y es seguir por el pensamiento las etapas o momentos decisivos de esta metamorfosis posible; es comprender lo real concibiéndolo en nombre de lo posible, como implicando lo posible. Pues el hombre será cotidiano o no lo será."

En el mismo sentido insiste Lefebvre que "los únicos cambios humanos verdaderos y profundos son los que muerden en esa substancia (de la vida cotidiana) y se inscriben en ella." Existen

sectores completamente desconocidos en la vida social actual, y tanto más desconocidos cuanto que parecen más conocidos, explicados y representados esquemáticamente según 'ideas' sugeridas por las ideologías dominantes /.../ Las relaciones de los grupos e individuos interfieren en la vida cotidiana de un modo que escapa parcialmente a las ciencias especializadas. Estas ciencias

abstraen de la realidad humana, prodigiosamente compleja, ciertas relaciones o aspectos esenciales. ¿La agotan? Parece que después de haber quitado de la realidad humana las relaciones actualmente conocidas por la historia, la economía política, la biología, queda una especie de enorme masa informe, mal definida /.../ De esta materia humana el estudio de la vida cotidiana hace su objeto propio. La estudia en sí misma y en relación a las formas diferenciadas superiores, que ella soporta, y así contribuirá a captar el 'contenido total' de la conciencia; aportará esta contribución al esfuerzo hacia una captación del conjunto, de la totalidad, a la realización del hombre total /.../ La crítica de la vida cotidiana -crítica y positiva- debe abrir el camino al verdadero humanismo, el que cree en lo humano por que lo conoce." <sup>4/</sup>

La cotidianidad está hecha de las "presiones y represiones que se ejercen en todos los niveles, en todos los instantes, sobre todos los planos." Ella impone a los seres humanos una determinada imagen de la felicidad constituida exclusivamente por la adquisición de bienes materiales a menudo superfluos, el consumo pasivo de la moda, el automóvil, el turismo, la cultura obligatoria y dirigida. Todo ello desvía la energía creadora de los individuos, proporciona una felicidad ilusoria que los somete cada día un poco más.

Este sometimiento no puede sin embargo ser mantenido mucho tiempo. Las nuevas formas de dominación burguesa generan y acumulan nuevas contradicciones. Lugar privilegiado de la alienación, la cotidianidad puede y debe ser el punto de partida de la liberación. A través del consumismo, el capitalismo no puede someter completamente todo lo humano. La saturación de objetos materiales es insatisfactoria y hace que nazcan otros deseos de índole diferente. El esfuerzo por lograr la integración de la clase obrera, nunca totalmente exitoso, se ve además acompañado por la incapacidad para integrar minorías como los jóvenes, las mujeres, los trabajadores extranjeros, los intelectuales. Estas minorías marginalizadas son

<sup>4/</sup> Critique..., v. 1.

golpeadas por la alienación, la perciben y concientizan, actúan contra ella, justamente donde ella se enraiza y manifiesta: en la vida cotidiana.

Las pequeñas revoluciones culturales de estas minorías, iniciadas y desplegadas en el nivel de la vida cotidiana, se convierten en rupturas locales que ayudan a desenmascarar contradicciones, generan o refuerzan rebeliones, pueden eventualmente, contribuir a una deflagración revolucionaria total. En este sentido, la vida cotidiana es definida por Lefebvre como el centro real de la *praxis*, donde se da el proceso de conocimiento, conciencia y acción subversiva, donde se puede afectar al mismo tiempo la infraestructura y la superestructura y sacudir a toda la sociedad. Constituye para Lefebvre uno de los eslabones donde la cadena del régimen capitalista puede ceder.

1. *El acercamiento a la teoría del Estado en Marx y Engels* <sup>5/</sup>

¿Cómo acercarse a la teoría del Estado en Marx? Lefebvre propone, al respecto, la aplicación de los dos momentos del movimiento metodológico marxista:

- a) *El momento analítico-regresivo* remonta el tiempo a partir de lo actual en busca de las condiciones que posibilitaron esta actualidad.
- b) *El momento genético-progresivo* sigue el movimiento histórico de producción del presente, a partir de sus condiciones más lejanas, a través de las peripecias de los acontecimientos, los encadenamientos de determinismos (causas y razones), los azares (contingencias), las voluntades (opciones y decisiones políticas).

Estos dos momentos deben ser acordados en una ciencia flexible y global del conjunto. Su adecuada aplicación debe

<sup>5/</sup> La teoría del Estado en Marx y Engels se trata sobre todo en base a *De l'État*, v. 2.

restituir la obra de Marx en su doble movimiento: interno, del pensamiento, y externo, de la época; y aceptar una serie de cautelas que preserven de una gama de equívocos y errores posibles, en particular los siguientes.

El orden de la sucesión de los textos de Marx (y Engels) no coincide con la génesis teórica (conceptual). Es erróneo sobrestimar o subestimar las obras de juventud (filosóficas) o de madurez (más científicas), y asumir una periodización, una rigurosidad y una coherencia excesivas de su pensamiento.

Sobre todo, existe siempre el peligro del autoengaño, porque se parte de lo actual para proyectar el presente en el pasado (por analogías y similitudes, repeticiones tautológicas e identificaciones abusivas), y se representa el pasado según el presente. En este sentido, aparece el equívoco y la ilusión dogmática sobre la palabra *marxismo*. En tiempos de Marx no existía el marxismo ni los marxistas. Marx quiere dar, de la gran transformación del mundo moderno, una expresión a partir y a través de una reflexión teórica, la cual de efecto se vuelve causa y razón, se inserta como tal en el proceso real y práctico. El movimiento productor del pensamiento y de la obra de Marx y Engels no se resume en un digesto grosero y dogmático. Se da a través de múltiples conflictos y contradicciones multiformes que a veces estimulan y a veces detienen a los dos protagonistas.

Por consiguiente, si se restituye el marxismo en un movimiento global y mundial, no se puede excluir de éste a los adversarios de Marx y del « marxismo » que también expresan aquel movimiento, como Bakunin y Lassalle. Tampoco puede excluirse más tarde a Kautsky, Bernstein, Rosa Luxemburgo, ni a Lenin, Trotsky o Stalin. El dogmatismo se ha manifestado en las elecciones arbitrarias, los decretos clasificadores y ontológicos, la degeneración en querellas bizantinas de sectas. Si es inevitable e indispensable que las contradicciones y los conflictos se formulen como polémicas,

no es legítimo retener sólo su aspecto verbal, en lugar de discernir las realidades y las posibilidades que ellas expresaban teóricamente.

Marx, Engels, Lenin, nunca definieron posiciones definitivas, ni siquiera cuando tomaban un tono dogmático, polémico, doctrinario. Su preocupación era desembrollar las contradicciones de su tiempo. En ellos, lo hipotético y lo problemático predominaba sobre lo categórico. La temática sobre la cual operaban los teóricos del mundo moderno: Marx, Lassalle, Bakunin, debe ser claramente establecida, para situarlos en el movimiento mundial.

Si se conserva la palabra « marxismo » por la difusión ya alcanzada, se debe reconocer y proclamar la pluralidad de los marxismos, en contra del centralismo burocrático-dogmático y más allá del mero policentrismo: marxismos ruso, chino, italiano, francés, etcétera. El marxismo a escala mundial se desarrolla contradictoriamente, y cada rama tiene contradicciones propias.

Finalmente, el acercamiento a la teoría del Estado en Marx y Engels debe determinar la problemática que aquéllos dejaron de lado o abrieron, las cuestiones ligadas a contradicciones no percibidas o insolubles (momentánea o permanentemente), como las siguientes:

- a) Posibilidad o imposibilidad del aumento de las fuerzas productivas (crecimiento) en el marco del modo de producción capitalista.
- b) Importancia comparada de los problemas urbanos y campesinos, en términos de potencialidades y realidades revolucionarias.
- c) El problema del Estado.
- d) El periodo de transición.
- e) El problema de las clases medias.
- f) El concepto de dialéctica, y sus relaciones con la lógica.

## g) Alienación.

En el desarrollo de Marx, la relación con Hegel es crucial.

Desde 1842-43, Marx rompe con Hegel y el hegelianismo, a propósito justamente del Estado, de la filosofía y de la historia. Despedaza el hegelianismo como sistema, pero conserva algunos de sus fragmentos: dialéctica, alienación.

Hegel cree realizar la filosofía doblemente: como sistema perfecto, omninclusivo; en el Estado, ligado a la verdad filosófica. Marx reacciona contra Hegel. La filosofía no está realizada. La filosofía como totalidad en la historia comprende: la ilusión filosófica sobre la omnipotencia del saber; la producción de conceptos; el proyecto de un mundo mejor. La filosofía se realizará cuando el mundo se vuelva filosofía y la filosofía se vuelva mundo. La historia continuará, el nuevo mundo se realizará por la revolución llevada a su término con y por la clase obrera, clase histórica y universal.

En cuanto a la política y el Estado, son formas de alienación, que empujan los cuerpos y las almas hacia la abnegación, el sacrificio, el holocausto, al poder. Su fondo real es el hombre social, las relaciones sociales reales, el pueblo real, que los produce; pero en la política y en el Estado la fuerza creadora de aquéllos es desviada.

En el Estado moderno el hombre lleva, en el pensamiento y en la realidad, una doble vida, celeste y terrestre. El conjunto de relaciones sociales se escinde en sociedad civil y sociedad política.

La *sociedad civil* tiene realidad propia, existencia práctica. Dentro de ella, el hombre tiene existencia real, obra como hombre privado, considera a los otros hombre como medio, se rebaja él mismo a rango de medio, se vuelve juguete de fuerzas extrañas. El individuo, el hombre social, está atrapado en la red de relaciones reales, es explotado, oprimido, humillado.

A la existencia práctica de la sociedad civil se superpone la esencia religiosa del *Estado*. En la *comunidad política*, en el Estado, el hombre es considerado ser social. Se realiza en el seno del Estado y por el Estado, como ciudadano miembro de un Estado libre y soberano. Vale como ser genérico, es miembro imaginario de una sociedad ficticia, es despojado de su vida individual real, llenado de una universalidad irreal.

Si la sociedad civil tiene realidad propia, la *sociedad política* se compone de un conjunto de ficciones y coacciones. No realiza la filosofía, ni la libertad (emancipación completa), ni el saber racional. Acaba de exteriorizar al hombre (social) en relación a sí mismo y a sus posibilidades, es decir, a la búsqueda de una forma superior de emancipación (libertad).

La crítica radical del hombre abstracto y del humanismo liberal en la democracia política incluye la afirmación de que la emancipación política es un gran progreso, pero no es la última forma de la emancipación humana.

Tanto en la "Crítica de la filosofía del derecho constitucional en Hegel", o en "La cuestión judía", como en diversos artículos, Marx pasa de la crítica filosófica de la alienación a la crítica política del Estado y de la *Política*, cumple una *fractura política*. Desde 1844, Marx tiene una idea clara y un proyecto definido, soportes de sus elaboraciones ulteriores.

La sociedad civil es el conjunto de relaciones sociales estructurales, incluso de las necesidades y el sistema de necesidades, de las asociaciones y las solidaridades *intensas*. La sociedad civil es el verdadero foco o escenario de la historia. A partir de ese concepto, Marx desarrolla los conceptos de lo social y de *revolución social*. La existencia y la esencia del « hombre » son la de un ser social y conjunto de relaciones sociales. Lo social (*sociedad civil*) se sitúa entre lo económico (base) y lo político

(superestructuras); lo primero tiende a aplastarlo, lo segundo tiende a absorberlo. El proyecto de Marx implica el refuerzo de lo social en relación a lo económico y su primacía en el capitalismo, y en relación a lo político-estatal de carácter opresivo y represivo.

La revolución socialista procede de la existencia y esencia del hombre como ser social y conjunto de relaciones sociales. La revolución proletaria es revolución social, no política y económica. Como social, sacude y trastorna la vieja sociedad, resolviendo sus problemas, insolubles en el cuadro político anterior. Como política, destruye el antiguo poder y la política como tales. Según Marx, conviene hablar de una revolución política con « alma social ». La revolución debe ser total, debe rechazar su envoltura política, trastornar el Estado político y la política como tal. Con la revolución total, la clase obrera supera la filosofía realizándola, volviéndola mundo, superándola en su realización.

Marx critica además las tesis hegelianas sobre el Estado, la burocracia y la clase media. El *Estado* no es, como Hegel afirma, la encarnación de la idea, el reino de la verdad cumplida, de la razón acabada, de la historia llegada a su término. No es base ni coronación de la sociedad, ni es tampoco su estructura profunda, inmanente a ella, omnipresente en todos sus niveles y aspectos. Es una superestructura, nace de la estructura de la sociedad civil, es su producto, a través de una historia conflictual; es por lo tanto un efecto, algo efímero, pasajero, cambiante con las relaciones sociales, que ha tenido un nacimiento y tendrá su muerte.

La *burocracia* según Marx representa sólo la formalización de un contenido situado fuera de ella, en las relaciones sociales, los grupos sociales, las actividades productoras y reproductoras. Tiene sus intereses, actúa para manifestarse, aumenta su influencia y su peso político. Tie-

ne una racionalidad limitada que se autodestruye. No encarna el saber absoluto y su identidad con lo político. Marx no distingue una burocracia buena -actuante, racional, abierta- y una mala -incompetente, fastidiosa. La mejor burocracia, la más competente y mejor reclutada, puede ser la más peligrosa.

En cuanto a la *clase media*, según Marx, se bate en dos frentes. Por una parte, en el Estado, y del lado de la clase política, lucha contra el aplastamiento y quiere penetrar en las instituciones para desviarlas en favor de su propio uso. Por otra parte, del lado del pueblo (campesinos, obreros, artesanos), se bate para confirmar sus privilegios relativos y adquirir otros. Lleva una lucha de clases a su modo, sin reconocer la lucha de clases. Es martillo hacia abajo, yunque hacia arriba. Una clase así situada no puede ser fuente ni reserva del saber racional. Ni la burocracia ni la clase media pueden, según Marx, pretender una misión universal, reservada a la clase obrera.

La crítica de Marx a Hegel y al hegelianismo no componen una teoría del Estado. Es parte de su práctica revolucionaria, en la cual el aspecto negativo predomina sobre el constructivo. Pero estas observaciones críticas e impugnadoras no son externas unas a otras. Marcan la fractura política entre Hegel y Marx. Hacen coincidir la crítica del Estado con el camino de su destrucción.

## 2. *Elementos para una teoría del Estado en Marx y Engels*<sup>6/</sup>

En Marx y Engels no hay un cuerpo teórico coherente y completo sobre el Estado, sino varios esbozos teóricos más o menos divergentes, y ello por varias razones; el Estado moderno se va constituyendo bajo sus ojos (bonapartismo, Bismarck). Marx sufre dudas y fluctuaciones sobre el problema del Estado, aunque siempre dentro de una orientación funda-

<sup>6/</sup> Ibid.

mental, afectado por la contradicción que se va dando en el propio movimiento político y obrero: la tendencia francesa a la destrucción del Estado (Comuna de París), y la tendencia alemana a su refuerzo (de Lassalle al Programa de Gotha).

Marx no desdeña la cuestión del Estado, que nunca dejó de ser su preocupación constante. Su obra contiene proposiciones sobre el Estado y una orientación definida al respecto. Marx tiene como fin último y supremo conocer lo político y lo estatal, construir una teoría a su respecto (carta a Lassalle del 22 de febrero de 1858, carta a Engels del 5 de abril 1858, prefacio a los Grundrisse). No cumple el vasto proyecto, y sobre el Estado deja esbozos, borradores, nada terminado.

Para Marx, la historia del Estado resume las luchas prácticas en las sociedades humanas desde los orígenes. Por tanto, nada hay más importante que una teoría del Estado que comprenda su aparición y su historia, su formación y su extensión. La teoría del Estado, como la de la economía, debe tener un doble aspecto. No puede, sin caer en la apología y el fetichismo de lo estatal, consistir en una simple racionalización del proceso generador ciego. Implica necesariamente la crítica radical del Estado y de lo político. Dentro de su concepción según la cual todo parte de la temporalidad y de la historicidad, todo lo que nace pasa por fases y llega a su término, y por añadidura, en los marcos de su proyecto de revolución total, el Estado va a su fin por la declinación de la política y la desaparición de las instituciones. Además, la tesis o hipótesis de la dictadura del proletariado ocupa según Marx un lugar central en la teoría de la extinción del Estado, determina una posición negativa, crítica, respecto al Estado.

Sin embargo, junto con estos elementos negativos o destructivos, hay en Marx y Engels elementos de una teoría positiva y constructiva del Estado, fragmentos sueltos que

aportan esbozos, indicaciones, estímulos para los continuadores. Ello permite detectar por lo menos tres alternativas teóricas.

Según una *primera teoría*, el Estado es *instrumento de la clase dominante*, es un aparato, un resultado histórico construido y remodelado según las necesidades de la clase que detenta los principales medios de producción y cambio, y que le permite transformar su primacía económica en hege-monía política, incluso en dictadura. Este poder político asegura la continuidad de la reproducción económica y so-cial. Nace a la vez del conflicto de clases y de la necesi-dad de frenar los antagonismos. Es la forma por la cual los individuos de una clase dominante hacen valer sus inte-reses comunes y los imponen, mediante la coacción y la vio-lencia.

Comúnmente atribuida a Marx, esta teoría es sobre to-do de Engels. Éste no siguió el precepto metodológico de Marx: captar el pasado a la luz de lo actual que desarro-lla los gérmenes contenidos en ese p<sup>á</sup>sado. No realizó su ambición de mostrar evolutivamente, según un esquema conti-nuista que parte de los orígenes (clanes y tribus), la for-mación del Estado moderno. La posición de Engels encuentra dificultades. Si se habla de producto debe exponerse la pro-ducción. La exposición histórica y continuista de Engels no muestra la producción del Estado por la sociedad. La contra-dicción dialéctica aparece en Engels como llevando a luchas estériles, lo que permite preguntar: ¿en qué quedan las afirmaciones sobre la fecundidad de las contradicciones?, a ¿a partir de qué momento una contradicción se vuelve esté-ril, insoluble, antagónica, y qué pasa a partir de este sal-to cualitativo?

La tesis de Engels se formula brutalmente: el Estado moderno es una organización que la sociedad se da para man-tener las condiciones generales del modo de producción capi-

talista. Es una máquina esencialmente capitalista, el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo, el gran consejo de administración, que impone los intereses de la clase o fracción dominante a las otras clases, sobre todo a los trabajadores.

Marx acepta la tesis del Estado de clase, pero la expone de manera diferente y más sutilmente que Engels. Insiste sobre el carácter centralizado y centralizador del Estado y sus instituciones adjuntas; lo hace resultar menos del evolucionismo sociológico de Engels, que de la historia revolucionaria y militar.

Una *segunda teoría*, que también se encuentra en la obra de Marx y Engels, y a veces se mezcla con la primera, es la del *Estado en apariencia autónomo, por encima de las clases, parásito y saqueador*. Puede suceder que el Estado se erija efectivamente por encima de toda la sociedad y de la clase económicamente dominante, y se muestre a la vez relativamente autónomo, parasitario y capaz de pillar por su cuenta a toda la sociedad. En *Origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Engels hace referencia a los periodos de monarquía absoluta, bonapartismo y bismarckismo, que son numerosos y dejan rastros históricos. Otros textos hablan de las «revoluciones desde arriba» que pueden alcanzar objetivos revolucionarios, como la unidad alemana y la industrialización francesa.

En "El XVIII Brumario...", Marx enfoca el surgimiento del Estado como inmensa organización burocrática y militar, cuerpo parasitario que absorbe funciones como atributos del Estado, según un plan bien reglado de división del trabajo, división política superpuesta a la división del trabajo económicamente productivo. La división del trabajo en la sociedad crea nuevos grupos de intereses, y por lo tanto nuevo material para la administración pública. El Estado relaciona y comunica unidades (productivas y territoriales) aisladas. Separa de la sociedad civil ca

da interés común, más o menos general, lo saca de la iniciativa de los miembros de la sociedad, lo transforma en objeto de la actividad estatal-gubernamental. El poder estatal se centraliza cada vez más, destituyendo de su poder a las realidades locales y regionales que constituyen la sociedad civil.

El Estado autónomo nace necesariamente de las relaciones de fuerzas entre las clases, que permiten a individuos audaces (soldados políticos como Napoleón I, genios políticos como Bismarck, aventureros políticos como Luis Napoleón) transformar el gobierno y el Estado en instrumentos para cumplir ciertos objetivos pero también para apoderarse de la sociedad. El bonapartismo erige al Estado sobre la sociedad, para saquearla. El Estado se encarna en extirpar de la sociedad civil toda capacidad de iniciativa, trata de reducirla a la pasividad y a la impotencia. El Estado de la propiedad privada la extiende a la nación y al territorio sobre el que reina, para atribuirse el derecho de usar y abusar de ella, engañando y desposeyendo, si es necesario, a los propietarios. El Estado expropia al país de toda realidad, desposee de toda libertad a los súbditos, los saquea y humilla.

El Estado sin embargo no planea en el vacío, no permanece fuera de las relaciones de clase ni de la base económica, ni siquiera cuando se proclama superior a la sociedad, autónomo. Esta pretensión enmascara la realidad: el Estado autónomo es parasitario. Sus aparatos -ejército, policía, burocracia, magistratura, clero-, viven, se mantienen, a expensas de la producción social de riqueza.

Es en relación sobre todo a la percepción de esta alternativa o rasgo del Estado contemporáneo que Marx propone transformar al Estado en organismo subordinado a la sociedad, como parte de la transformación revolucionaria y de la transición del capitalismo al socialismo. La dicta-

dura del proletariado es parte de las condiciones de esa transformación, y se define por la subordinación del Estado a la sociedad civil.

De acuerdo a la *tercera teoría*, el Estado tiene en cuenta y toma a su cargo la sociedad total, se erige en apariencia sobre ella, la administra y hasta la produce, asume funciones de gestión directa con eficacia económica. En esta hipótesis sobre todo, lo económico no es independiente de lo político, ni su causa y razón, y por el contrario depende de él. Esta hipótesis se encuentra en las indicaciones fragmentarias que esbozan una teoría del *modo de producción asiático*. En éste, el Estado liga sin confundir tres niveles: el económico (fuerzas productivas), el social (organización de aldeas), el político (organización estatal, instituciones administrativas). El poder político es inseparable de una representación del espacio y de una estrategia orientada por esta representación (construcción de redes hidráulicas, de caminos).

El modo de producción asiático propone la variante de un Estado con funciones positivas, no parasitario aunque explote a los campesinos, eficaz, interviniente y actuante. Ello encuentra analogías con el mundo moderno, en el cual un Estado institucionalizado y constituido según textos (contratos, cartas, códigos) penetra también por la fuerza de aquéllos en los repliegues de la sociedad civil y en su funcionamiento económico. El Estado tiene un papel central en la génesis histórica del modo de producción capitalista. Para Marx y Engels, el Estado desde el plano político asegura la coherencia del edificio social, interviene para detener algunas tendencias peligrosas de la economía capitalista.

Después de Marx, Engels trata de ver qué pasa, en una fase de desarrollo de los monopolios, con un Estado que, como representante oficial de la sociedad capitalista, toma la dirección del proceso, expande la propiedad

pública, demuestra la posibilidad de prescindir de la burguesía al asegurar sus funciones por empleados. Engels no profundiza estos conceptos, ni indica sus condiciones, implicaciones, límites internos y externos. Crea así el peligro de hacer pasar la gestión económica a cargo de burócratas por una especie de « socialismo de Estado », sin interrogarse más sobre su *status* social y político.

El examen de la obra de Marx y Engels proporciona así tres esbozos teóricos, a veces mezclados, y plantea varios interrogantes al respecto: ¿Son fases de la evolución histórica? ¿Tipos ideales? ¿Tendencias simultáneas, momentos, posibilidades, pudiendo cada Estado evolucionar hacia una u otra forma? ¿Cambia el Estado según épocas y coyunturas, y según qué leyes y criterios? ¿Se debe explicar al Estado como un mero reflejo de las bases y razones económicas, o es al contrario una causa de ellas?

Para evitar una discusión escolástica al respecto, Lefebvre propone interpretar el problema por extrapolación. Para Marx, la estrategia del movimiento obrero revolucionario parece determinada por un objetivo: el Estado. A este respecto, parecen plantearse tres alternativas:

- a) En países donde el Estado tiene sobre todo funciones económicas, existe democracia y la clase obrera puede volverse sujeto y clase política, ella puede adoptar una *estrategia legalista, reformista, parlamentaria*. La lucha democrática puede asegurar la dominación de la clase obrera, cuantitativa y cualitativamente poderosa que, constituyéndose en clase y apoderándose del poder político, tiene posibilidades de establecer una democracia representativa profundizada. La extinción del Estado puede durar mucho tiempo pero asegurase sin excesivas tensiones ni violencias, por la democracia profundizada.

- b) En los países donde el Estado se refuerza y toma el aspecto de un Estado de clase, el movimiento obrero sólo puede alcanzar sus fines por el de rrribamiento violento del orden existente. Debe cumplirse una ruptura del Estado para establecer sobre sus ruinas una democracia obrera de carácter directo, sin delegación del poder a representantes. El trabajo productivo y la economía deben reorganizarse sobre la base de la libre asociación de los trabajadores. La dictadura del proletariado puede durar mucho tiempo, y la extinción del Estado ser lenta, con incertidumbres debido a dificultades de la organización económica.
- c) En los países donde el Estado se ha erigido sobre la sociedad, debe preverse y quererse su derumbe para que, una vez destruido, pueda reabsorbérselo en la organización social. Ello implica una dictadura violenta y breve, y la rápida extinción del Estado.

Según Lefebvre, estas interpretaciones dan cierta coherencia a las ideas de marx y Engels sobre el Estado, y evitan las oscilaciones entre lo económico y el economicismo, y la politización y el voluntarismo político.

Con el desarrollo de la vida y de la obra de Marx, éste va descubriendo la inmensidad de la tarea y de los obstáculos. El fracaso de la Revolución de 1848 y el desarrollo histórico subsiguiente le revelan la debilidad de la burguesía democrática en Alemania, y la del proletariado en Francia, así como el refuerzo del Estado nacional en ambos países. Nación y Estado son obstáculos. El principio de clase se opone al principio nacional. El capitalismo se mantiene pese a las crisis. Se evidencia la necesidad de estudiar los acontecimientos a escala internacional, así como el funcionamiento del capitalismo, sus reguladores y

sus puntos vulnerables. Al mismo tiempo, se le van revelando a Marx otras cuestiones emergentes de las realidades de Rusia y del Oriente asiático: particularidades de la producción agraria y de la aristocracia terrateniente, importancia del suelo y del subsuelo como factor de producción.

Desde 1860 aproximadamente, Marx y Engels se encuentran ante una situación en la que el pensamiento de ambos, al volverse fuerza teórica, se convierte también en fuerza política, y en la cual la lucha teórica tiene un alcance inmediatamente político. Ello plantea dilemas como los siguientes:

. O bien la clase obrera reemplaza a la clase burguesa en su misión de desprender del trabajo industrial el principio de movimiento y cohesión que contiene, para que la racionalidad económica se despliegue e imponga. En tal caso, la clase obrera y sus luchas se vuelven motores de la historia, generadoras de orden, supresoras del poder político, la coacción y la arbitrariedad. Se tiene así un economismo que elude y hasta elimina las cuestiones políticas.

. O bien, al contrario, las cuestiones políticas tienen un sentido, y sus urgencias exigen reflexión y acción. La clase obrera se erige en sujeto político si interviene en situaciones políticas concretas. Pero entonces se salta de la ciencia y del sistema seguro a los riesgos, de las certidumbres a los juegos tácticos y estratégicos, al aventurerismo. Marx encuentra dificultades para concebir el paso o salto de lo económico a lo político, para la sociedad y para la clase obrera.

. O bien la clase social se define económicamente, o bien lo hace políticamente.

. O bien trasciende los individuos que la componen y su competencia mutua; o bien ella es sólo la colección de los individuos y sólo algunas coyunturas los reúnen para ac

ciones comunes, de modo que el capitalismo duraría por la mera fuerza de las cosas.

. O bien la lucha económica ya es lucha política (*Manifiesto Comunista*), o bien la lucha política supone medios, una organización propia, un programa, un proyecto, un partido, una ideología o una teoría.

. O bien la clase obrera usa dictatorialmente un aparato de Estado, reconstruido sobre las ruinas del antiguo. O bien recurre a la destrucción del Estado, liberando las energías creadoras de las masas.

Estos problemas surgen de la interacción de las mentes y *praxis* de Marx y Engels con procesos históricos de envergadura y trascendencia. El ascenso del movimiento obrero se da a través de conflictos y contradicciones. En su seno se forman una derecha y una izquierda, y se confrontan dos experiencias: la de la clase obrera alemana que tiende al reforzamiento del Estado y la de la clase obrera francesa que tiende a su destrucción.

En un principio, y durante bastante tiempo, Marx supone que los obreros lo recibirán a él o al pensamiento marxista para erigirse en clase para sí y en sujeto político. Ello no ocurre ni con los comuneros franceses ni con los obreros alemanes. El movimiento obrero internacional tiende a seguir escindiéndose en una derecha y una izquierda que superan en argumentos y partidarios a los de Marx y Engels, pese a que la influencia de éstos tienda a crecer. La escisión derecha-izquierda es anterior a Marx, pero se acentúa con él, por la fuerza de su pensamiento y por una tendencia a un cierto dogmatismo, incluso al economicismo. El economicismo-espontaneísmo de Lasalle y el politicismo-voluntarismo de Bakunin se contraponen, contribuyendo a explicar el estallido del movimiento obrero en torno de la cuestión del Estado. De todas maneras, Lasalle y Bakunin representan un énfasis en la reflexión y

la acción políticas, uno más constructivo y el otro más negativo, mientras que Marx tiende a encerrarse en los conceptos económicos.

Para Bakunin, el Estado debe desaparecer. Propone establecer la igualdad en el mundo mediante la organización espontánea del trabajo y de la propiedad colectiva en asociaciones productivas libremente organizadas y federalizadas en las comunas, y por la federación espontánea de ellas, no por la acción suprema y tutelar del Estado. El socialismo debe partir del trabajo y de los trabajadores, de la organización de un trabajo ya socializado por necesidad natural, por la fuerza de las cosas. Sólo se puede llegar al socialismo por el desarrollo y organización de un poder no político sino social y antipolítico de las masas urbanas y rurales. Según Bakunin, los socialistas llamados revolucionarios pretenden llegar al socialismo por desarrollo y organización del poder político de las clases obreras con ayuda del radicalismo ideológicopolítico. Bakunin multiplica las acusaciones contra Marx: dogmatismo, economicismo, estatismo, cientificismo, nacionalismo encubierto como internacionalismo, proyecto de supremacía de un partido político y de refuerzo del poder del Estado.

Bakunin contrapone Estado y anarquía. El Estado no es producto de la sociedad ni consecuencia de los antagonismos de clase, sino su causa. No cree en el Estado popular ni en la supresión progresiva del Estado. Éste no perderá jamás su carácter político y por lo tanto autoritario. Los socialistas marxistas fabricarán un Estado centralizado que engendrará a la vez despotismo y miseria. Para liberar a las masas, los socialistas marxistas comienzan por someterlas, como jefes y como científicos. Son reaccionarios que quieren gobernar a las masas, como expresión abstracta y ficticia del pueblo, en defensa de sus propios privilegios. Bakunin se manifiesta contra el principio de dictadura, la sed de poder, la autoridad

dad, la voluntad de poder. No puede existir un buen Estado, benevolente y liberador, frente a un mal Estado, tiránico y despótico. Toda forma política es condenada.

Marx reprocha a Bakunin y a los anarquistas la agitación vana. Se conducen como si la destrucción inmediata del Estado fuera posible, suprimen los problemas de la transición, rehusan los problemas políticos, desarman políticamente a la clase obrera, promueven una despolitización de las masas que deja el campo libre a los políticos. El bakuninismo representa una crítica y un fermento de considerable influencia histórica, pero que no logra fundar nada duradero.

Si en Bakunin, Marx combate lo que juzga verbalismo seudorrevolucionario, en Lassalle y en la socialdemocracia de masas que aquél funda y que se continúa tras su muerte percibe y persigue los peligros del oportunismo y del socialismo de Estado. Lassalle es sin embargo un ser complejo y original, y las críticas de Marx y Engels a su respecto no son totalmente exactas ni equívocas. Lassalle tiene la presencia, la popularidad, la elocuencia, de un gran tribuno popular. Es brillante, múltiple, con prestigio intelectual y capacidad emocional, aptitud para las cuestiones prosaicas y la gran retórica política que se difunde en su mensaje. Es escuchado por las masas, funda un gran partido político, se impone sobre el marxismo con un modelo de socialismo de Estado.

Lassalle quiere abolir la llamada « ley de bronce del salario », fórmula expresiva e izquierdizante que no corresponde al concepto científico de salario ni de plusvalía de Marx, pero se comprende mejor y tiene más éxito porque refleja la experiencia de la clase obrera alemana al nivel del lenguaje político. Las proposiciones de Lassalle son verdaderamente políticas. Marx propone sobre todo un lenguaje científico, se encarna en la elaboración de un encadenamiento conceptual estricta o predominantemente

económico. Las masas se movilizan por la tierra, la libertad, la vida nueva, no por una teoría rigurosa. Lassalle se liga orgánicamente a la clase que representa, contribuye a expresarla y a organizarla.

Dos ideas centrales emergen del lassallismo y lo estructuran. Una es la idea de la *constitución histórica del Estado*. Ella implica la aceptación -total o parcial- de los procesos por los cuales se han establecido las instituciones estatales y las constituciones políticas, lo que limita en mucho el alcance de los programas o proyectos revolucionarios. La otra es la idea de *predominancia de una clase*, de su principio o idea, y de su fundamento en la economía y en la producción, durante el curso de la continuidad histórica. Esta predominancia se ejerce incluso sobre las fuerzas históricas anteriores que nunca desaparecen totalmente. La misión histórica de la clase obrera es apoderarse del Estado existente, sin romper este instrumento delicado y flexible. Este apoderamiento debe darse mediante la alianza entre los trabajadores y la ciencia, el sufragio universal, la lucha parlamentaria, el apoyo en un movimiento popular amplio. Se deben descubrir y emplear procesos integrativos, por los cuales la fuerza política dominante constituirá o reconstituirá alrededor suyo una unidad social o nacional.

Lassalle se ve inducido a aceptar por adelantado el Estado existente, y a encarar un *socialismo de Estado*. Intenta pactar con *Bismarck*, en nombre de la revolución inmediata contra la burguesía alemana, para abatirla lo más rápidamente posible. Sin embargo, Lassalle no es un traidor. La imagen de Bismarck entre 1860 y 1870 -incluso luego-, no es totalmente negativa para los propios Marx y Engels. Los riesgos que Lassalle asume en teoría y práctica respecto a la empresa bismarckiana aparecen lentamente, toman más de medio siglo para revelarse en sí mismos y en

sus implicaciones. La continuidad del poder del Estado en Alemania, asegurada por Bismarck, permitió luego su refuerzo y la integración al sistema de la clase obrera, incapaz de apoderarse de la dirección política, de impedir la Primera Guerra Mundial, de resistir al fascismo. Fuera de Alemania, el apogeo del imperialismo estatista germánico encontrará su réplica en el modelo del socialismo de Estado.

Después de Lassalle, a pesar de la Comuna de París, de la crítica de Marx al Programa de Gotha, de las advertencias del anciano Engels, toda intervención intensa del Estado pasa por socialismo o por avances a su logro, malentendido que el liberalismo mantendrá y usará sistemáticamente. Con la *Crítica al programa de Gotha*, Marx inicia un ataque sistemático al lassallismo encarnado en la socialdemocracia alemana, pero ya es demasiado tarde y en vano, y no logra sacudir la influencia de tal tendencia. El gran mérito de Marx a este respecto sigue siendo el superar deliberadamente la crítica estatista del Estado. Para el período de transición entre el capitalismo y el socialismo, la fórmula de la dictadura del proletariado, identificada con una democracia en permanente ampliación, va unida a la proposición de una extinción gradual del Estado. Para Marx, la dictadura del proletariado coincide con un Estado cada vez más subordinado a la sociedad civil, que se extingue lentamente, no tiene más funciones políticas, o más bien ellas se van extinguiendo a medida que la dictadura del proletariado profundiza la democratización.

